

LA PALABRA Y EL SINTOMA. COMENTARIOS ACERCA DE UN CASO DE ENCOPRESIS

Alicia Hasson*

Más allá de las diversas clasificaciones y formas en que una encopresis puede presentarse, y que están descritas en el *DSM IV*, la cuestión del diagnóstico no es ni una descripción, ni un rótulo estereotipante. Tampoco una serie de números que determinarán si el tratamiento es cubierto económicamente o no por una institución. No por ello dejamos de considerar factores económicos que lamentablemente juegan en las situaciones de tratamientos donde se hace difícil o imposible solventar los gastos. Pero esto, en todo caso, hace a un sistema con diversos grados de perversión donde el *DSM IV* queda incluido. Sistema en el cual se atenta contra la condición subjetiva, a través de la reducción de esa condición a un mero número o fórmula muchas veces acompañada del tratamiento correspondiente, como si se tratara de un trámite que consiste en considerar una causa, su efecto y luego, con una simplificación mortífera, su solución garantizada.

Para un analista su escucha, su mirada, su sentir o sus preguntas se centran en tratar de entender qué le pasa a esa persona que llega a la consulta, teniendo en cuenta aquello que hace a su específica singularidad.

Si aprender a tocar un instrumento lleva varios años de aprendizaje y, así y todo, seguramente guarda secretos que quizá solo se nos revelen después de muchos más años de dedicación a encontrarlos, ¿cómo podríamos en unas cuantas entrevistas u horas de juego ponerle un nombre que determine tajantemente lo que a alguien le pasa? ¿O acaso suponemos que la complejidad del psiquismo de un otro es menor que la de un instrumento musical?

Sin duda, la formación y la experiencia clínica de un analista subtienden su escucha y, en el mejor de los casos, se constituyen en instrumentos que intentan tener la finura suficiente para captar algo de la complejidad psíquica de un otro.

En relación con Gastón, intentaré transmitir algunas hipótesis e interrogantes que fueron surgiendo con la lectura del material.

* Psicóloga Psicoanalista. Coordinadora académica y profesora de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES (en convenio con APBA).

¿Qué nos dice de Gastón su encopresis? (encopresis que, por otra parte, remitió durante su tratamiento) ¿Qué función cumplía en el entorno de Gastón? ¿Por qué se mantuvo durante siete años? Y antes de la encopresis, ¿qué pasaba con Gastón? ¿Había quien pudiera ver o escuchar lo que le estaba pasando?

Si pensamos la encopresis como síntoma, como una encopresis secundaria, la regresión a un tiempo anterior supone que el dominio adquirido no pudo sostenerse. La regresión a un momento de la analidad previo al control de esfínteres nos remite a un tipo de lógica específica. Se trata de esa lógica donde el uso de la motricidad genera una ilusión de omnipotencia cinética con la cual se pretende realizar activamente lo sufrido pasivamente. El goce producido por la salida de las heces, goce en el cual el yo es pasivo, intenta revertirse a través del uso de la musculatura. En este ir y venir entre pasividad y actividad se va jugando una trama donde participa uno de los ejes que hace a la posición subjetiva, el de actividad-pasividad donde el yo es objeto de la pulsión, pero es sujeto de la pulsión respecto de los objetos del mundo. Recordemos que los otros dos aspectos que Freud toma respecto de la posición de sujeto son la identificación primaria y la conciencia inicial.

Podemos pensar que la lógica correspondiente a este tiempo de estructuración, a la cual Gastón regresa, nos habla en primer lugar de una caída de logros adquiridos y, al mismo tiempo, de un intento de lograr por regresión hacer activo lo pasivo; intento que resulta fallido ya que lo que aparece no es un recurso a la motricidad que permitiría la ilusión de ser activo, sino la pérdida de un dominio que deja al yo perdiendo, cagado. Lo que muestra aparentemente es que no puede dejar de perder.

En el párrafo final Gastón dice: ***“Yo antes me ponía mal, me enojaba, o peleaba... o mandaba a cagar”***... pero eso era justamente lo que no podía hacer y quien quedaba cagado era él.

Creo que Gastón dice lo que había perdido en esa regresión en la frase final... ***“...Pero ¡viste lo que es no hablar! ¡Yo ahora digo las cosas!... Yo digo las cosas de frente, si no, no sirve de nada...”***.

Lo que Gastón está mostrando es que lo que había quedado interdicto tiene que ver con el decir, con la palabra. El momento de la analidad correlativo al control del esfínter es aquel en que la ilusión de omnipotencia cinética deja lugar a la ilusión de omnipotencia nominativa, es decir que el cerramiento esfinteriano, el dominio muscular del esfínter, está estrechamente ligado al

uso de la palabra, palabra que en ese momento se puede proferir denominando diferentes partes del cuerpo y que hace posible la representación de un cuerpo cerrado en el que ya no hay un agujero por donde algo sale sin poder evitarlo.

La posibilidad de cierre del esfínter implica que el yo se recorte de un contexto, se diferencie de ese contexto en lugar de que este sea un *continuum* a través de un agujero sobre el cual no ejerce un dominio. El uso de la palabra permite así anticiparse a la salida de las heces generando, entonces, la ilusión de dominio, propia de este tiempo. Aparentemente Gastón había adquirido esta posibilidad.

¿Cuáles fueron los factores que hicieron que en determinadas circunstancias Gastón perdiera el control del esfínter anal? A los cinco años aparece la encopresis. En ese tiempo sus padres se separan, en medio de un clima familiar de violencia. Su padre se va a vivir con la amiga de la madre, se instalan a una cuadra y no hay palabras que expliquen, aclaren, otorguen algún sentido a esa situación.

¿Qué pasa con Gastón, transitando supuestamente todo lo que atañe la conflictiva edípica, con una madre desbordada y un padre que trasgrede todas las normas? Si suponemos que la aceptación de la castración materna se sostiene desde la palabra paterna, si suponemos que la identificación al padre como sostén del pensar inconsciente, vía palabra, adquiere fundamental importancia en el esfuerzo por conquistar nuevas lógicas, parecería que Gastón -en lugar de poder acceder a nuevas lógicas que permitan el enlace entre pensar y palabra- produce un síntoma donde quizá podamos leer una expresión del desborde y la parálisis materna.

Sin un sostén en la palabra paterna, queda anclado, en parte, en sostener él a su madre a través de su síntoma. Pierde el control en reuniones familiares, cumpleaños, en la quinta de su tío... dejando el olor que daba cuenta de su encopresis, el olor como una manera primitiva del percibir ya que la palabra le estaba vedada. El "mal olor", a su costa, quizá para que los demás se dieran cuenta.

La madre dice: El fue el que se dio cuenta de que el papá andaba con otra, ***“a la media cuadra... con alguien que era mi amiga”***.

Es decir, su mamá es la que no pudo darse cuenta... ***“Todos en el barrio sabían”***... y cuando supo, parecería que fue Gastón que -con su síntoma- muestra aquello que no puede decirse. Gastón es quien tiene la cruz de tener que ir

enterándose de las ausencias, de las negativas del padre, de la existencia de otras hermanas de las cuales el padre no dice, no se hace cargo. La madre se entera por Gastón de algunos de estos hechos.

Gastón deja la puerta abierta del baño y su mamá no le cree cuando dice que hizo caca, entonces no tira la cadena... ¿Qué es lo que su mamá no cree? ¿Qué es lo que no puede procesar? ¿Tendrá que ver con las cosas de las que se tiene que enterar a través de Gastón con respecto al padre? **“Andá y fijate”** le dice Gastón, pero la mamá solo puede fijarse si es verdad... que hizo caca.

Si la palabra y el cierre del esfínter permiten en un momento el recorte de un contexto, para Gastón esto no fue posible ya. En ese contexto, la imposibilidad que los padres han tenido de hacerse cargo, lo deja a él a merced de intrusiones no procesables. Parecería entonces que la encopresis de Gastón repite de una manera violenta, violentándose, la violencia sufrida, la de él y la de su madre.

Gastón fue estudiado exhaustivamente de posibles problemas de orden orgánico hasta que finalmente se plantean cuestiones de orden psíquico. ¿Por qué aparece después de siete años un tío materno que se hace cargo de la necesidad de ayuda de Gastón? ¿Cuál es el vínculo de Gastón con este tío? ¿Qué papel ha tenido en la vida de Gastón? ¿Cuál es el vínculo de la madre con este hermano y con su familia de origen?

Los dibujos que Gastón trae a sesión están relacionados con figuras donde aparece una indiferenciación, una superposición, o una confusión hombre-mujer y un hombre cubierto de sangre en el medio de la ruta.

Después de siete años quizá se esté preguntando quién es él, cuál es su identidad sexual con quién quiere identificarse ahora cuando no tiene que sostener a su madre, a través del síntoma, y cuando tampoco le gustaría que un hombre, ¿quizá su padre? quedara cubierto de sangre.

Quizá ahora será el momento de procesar sucesos más primarios que no fueron vistos o escuchados. Cuando era mucho más pequeño, su padre se acostaba con la niñera. Su mamá, ¿dónde estaba? ¿De qué no habrá podido enterarse? ¿De qué otras cosas habrá tenido que “hacerse cargo” Gastón? ¿Cuáles son las marcas del desamparo? ¿Qué marcas de la violencia, de la incestualidad, de las transgresiones han quedado? ¿Qué percepciones, que sentimientos habrán tenido que ser desestimados? ¿Cuánto de todo esto estarán expresando sus *collages*?



Parecería ser que el proceso analítico consistiría, en la medida de lo posible, en dar cabida de ahora en más a estas preguntas. A través del tratamiento, Gastón ya no necesita hacerse caca, puede tener un espacio propio donde puede hablar y ser escuchado. Seguramente el vínculo transferencial fue un factor determinante en la remisión del síntoma. Por fin no necesita del síntoma.

Primera versión: 24/10/06

Aprobado: 30/03/07

Alicia Hasson
Billinghamurst 1171 Piso 4° "C"
(1174) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4964-3263
ahasson@fibertel.com.ar